

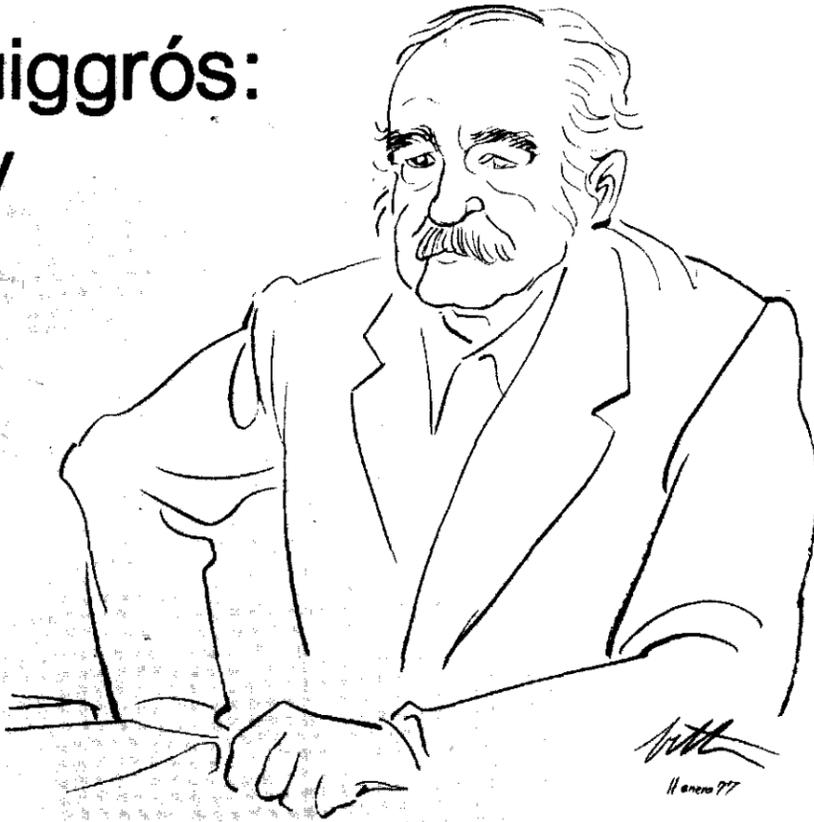
# EL GALLO ILUSTRADO 761

Suplemento Dominical de **EL DIA**

México, D.F. Domingo 23 de Enero de 1977



**Rodolfo Puiggrós:**  
pensador y  
hombre de  
su tiempo



**Perú:**  
los militares  
que no han  
olvidado  
el objetivo  
revolucio-  
nario

**Pornografía y erotismo: los límites imprecisos**



**La recorrida  
senda entre  
ceguera  
y  
aptitud  
vital**



... como se presentó el doctor Castillo. Al estallar la Segunda Guerra Mundial Argentina se declara neutral. El 4 de junio de 1943, un golpe militar echa del poder al doctor Castillo y eleva a la presidencia al general Arturo Rawson el que pronto es sustituido por el general Pedro Pablo Ramírez quien disuelve el Congreso e interviene militarmente las provincias. El ejército releva a ese presidente y pone en su lugar al general Edelmiro J. Farrell designando vicepresidente al coronel Juan Domingo Perón miembro del GOU-Grupo de Oficiales Unidos-, el que es comisionado para resolver la huelga de los frigoríficos. Perón apoya las demandas de los trabajadores ganando así una enorme influencia. Más adelante es nombrado secretario de Trabajo y de la Previsión Social y dicta el Estatuto de Perón que favorece a millón y medio de obreros agrícolas que junto con sus familias representa una masa de más de cinco millones de seres. Reglamenta la elevación de los salarios y mejora las prestaciones sociales.

El movimiento sindical se extiende e incorpora a sus filas a decenas de miles de trabajadores ajenos por completo a las añejas estructuras organizativas.

La oligarquía espantada por la extensión del movimiento social promueve la destitución de Perón quien es desposeído del cargo y confinado el 11 de octubre de 1945 en la Isla de Martín García. El 17 de ese mismo mes estalla una huelga general y fraterniza el pueblo con las tropas; se lanzan a la calle decenas de miles de personas en todas las grandes ciudades exigiendo la libertad de Perón que es liberado. Se publica la convocatoria a elecciones que es aceptada por Perón las que se celebran el 24 de febrero de 1946, resultado Perón elegido Presidente por fuerte mayoría.

El nuevo gobierno procede a nacionalizar los ferrocarriles, los teléfonos y la producción y distribución de gas; amplía la legislación social y funda el Banco de Crédito Industrial. El 9 de julio de 1947 Perón firma el Acta de Independencia Económica y el 16 de marzo de 1949 se promulga una nueva Constitución que sustituye a la de 1853. La nueva Carta incluye los derechos sociales de los trabajadores, de la

muerte y la ancianidad, la función social de la propiedad privada, el voto a la mujer y la reelección presidencial. Perón es reelecto en noviembre de 1951, por una abrumadora mayoría. Desafortunadamente el 20 de julio de 1952 muere Evita Duarte de Perón una extraordinaria mujer que había participado y dirigido la movilización popular y la promoción de la nueva legislación social.

Fácil es entender el odio profundo que a Perón y al movimiento que había generado le dispensaba la oligarquía argentina y las fuerzas imperialistas representadas entonces por el embajador norteamericano Spruille Braden. Pero lo verdaderamente asombroso es la participación en la lucha contra el peronismo en el poder, de los partidos políticos tradicionales, incluyendo a los socialistas y comunistas que calificaron al nuevo movimiento de "clerical-fascista".

Las dificultades de la posguerra y el comienzo de la "guerra fría", la división en el ejército y el ataque diversificado de la oposición, inició la desestabilización del gobierno. En noviembre de 1954, Perón entra en conflicto con la Iglesia Católica, lo que socava su base social, momento escogido para que el 16 de junio de 1955, aviones de la Marina y de la Fuerza Aérea ametrallaron a una manifestación en la Plaza de Mayo. El 16 de noviembre de ese año, el ejército, la marina y grupos civiles realizaron un levantamiento que logró derrocar a Perón, quien tiene que exiliarse en el Paraguay.

El Partido Peronista es disuelto y derogada la Constitución de 1949, restableciéndose la de 1853. Se suceden en el mando del país varios jefes militares que no pueden mejorar la situación por lo cual ceden su lugar a los civiles y en 1958, es elegido el presidente doctor Arturo Frondizi con la cooperación de los peronistas. Los esfuerzos para mantener marginado al peronismo son constantes pero ineficaces. La política de "peronismo sin Perón" no da resultados teniendo que adoptar en octubre de 1961 disposiciones que permiten actuar a esa corriente política, lo que se traduce en una victoria de la misma en las elecciones de gobernadores. Las fuerzas armadas descontentas presionan para que el presidente Frondizi anule los resultados de los comi-

cios quien al negarse es destituido por un golpe de mano del ejército el 29 de marzo de 1962 y relegado a la isla de Martín García. Los militares no se ponen de acuerdo imponiéndose el "bando azul" -legalista-, pero todas las facciones se oponen a legalizar el peronismo.

Las elecciones del 7 de julio de 1963 dan la victoria al doctor Arturo Illia. El 31 de octubre el Congreso deroga las disposiciones que prohibían las actividades del peronismo y de los comunistas. El general Perón considera posible regresar y emprende un viaje que es interrumpido por las autoridades brasileñas al hacer escala en Río de Janeiro el 2 de diciembre del mismo año, obligándole a regresar a Madrid. Las elecciones del 14 de marzo de 1965 dan el triunfo al Partido Unión Popular -peronista-, y el gobierno desata la represión contra dicho partido y la Confederación General del Trabajo.

Después de una serie de incidentes los militares tornan a rebelarse el 27 de junio de 1966 derrocando al presidente Illia designando en su lugar al general Juan Carlos Onganía. Las nuevas autoridades disuelven el Congreso y a los partidos políticos y emprenden una ofensiva contra los sindicatos despojándolos de personalidad legal; aumenta los impuestos, deroga la autonomía universitaria y suprime la representación estudiantil.

El alto mando militar inconforme con la gestión del general Onganía lo depone y coloca en su lugar al general Roberto M. Levingston quien a su vez es remplazado por el general Alejandro A. Lanusse cuyo gobierno, dada la gravedad de la crisis, decide el primero de abril de 1971 la libre actividad de los partidos políticos.

El 25 de marzo de 1973 se realizan elecciones generales, triunfando ampliamente el peronismo que elige presidente al doctor Héctor Cámpora que toma posesión en mayo siguiente, renunciando poco después junto con el vicepresidente, dando lugar a nuevas elecciones en las que triunfa holgadamente el general Juan Domingo Perón y como vicepresidente su mujer María Estela Martínez de Perón.

\*\*\*

La mala salud del presidente Perón acarrea su muerte el primero de

julio de 1974, sustituyéndole su viuda, la que es despojada del mando por los militares y reducida a prisión el 26 de marzo del año pasado.

Una vez más el peronismo es arrancado del poder pero en esta ocasión su debilidad ha provenido más que de la fuerza de sus enemigos, de la catastrófica división de sus diversas facciones, que han llegado a la violencia armada. El ala derecha del peronismo comandada por el siniestro José López Rega llamado El Brujo, autor de la matanza en el puerto de Buenos Aires a la llegada de Perón de Europa, lo convirtió en el verdadero jefe del gobierno quien redobló la represión de los grupos estudiantiles y juveniles que contestaron desatando la guerra de guerrillas urbanas. Una de las primeras víctimas fue Puiggrós a quien se le pidió la renuncia de la rectoría de la Universidad y se le hostilizó constantemente, desbaratando sus planes de transformación de la educación superior, en factor de transformación del país mediante la renovación y actualización de los planes de estudios.

¿Cuáles son las perspectivas?

Es incuestionable que los graves problemas que vive Argentina no se resuelven con medidas de fuerza, ni de la derecha ni de la izquierda. La reanimación de la economía, del aumento de la producción y de una distribución del ingreso menos injusta, la elevación del nivel de vida y de la cultura argentina, están subordinadas a la solución del complicado problema de quien debe y puede gobernar el país. La experiencia demuestra que ningún partido político solo puede sacar a la nación del abismo donde se encuentra. Ni en Argentina ni en ninguna otra parte del mundo como nos lo enseñan los ejemplos de España, Italia, Francia y en la misma América Latina. Es menester forjar una alianza de fuerzas lo más amplia posible, que cambie radicalmente la correlación de fuerzas e impongan una salida democrática.

Deseamos de todo corazón que los argentinos deseosos de la normalización de la situación, encuentren los caminos y los modos que restauran la vida democrática en su gran patria.

Martín Fierro debe volver a sus "pagos" para trabajarlos en paz y en libertad.

**Socorro Díaz fue nombrada Directora de El Gallo Ilustrado**



El jueves pasado, la Dirección General de El Día hizo público el nombramiento de Socorro Díaz como directora de El Gallo Ilustrado.

La designación de Socorro Díaz, exponente del periodismo joven de México, dueña de una carrera hecha fundamentalmente en las filas de El Día, con experiencia en la práctica de varios géneros noticiosos y de opinión, está encaminada a fortalecer el carácter político-cultural de esta publicación, de acuerdo a los postulados editoriales de nuestro periódico y a los lineamientos establecidos por la Dirección General.



# LA UNIVERSIDAD DE LA VIDA

Carlos Alberto BURGOS



ese proceso. Así, para estar con todos, con esa multitud que llenaba las calles, que venía de los suburbios y del campo, tuvo antes que tener la valentía de estar solo.

### EL HOMBRE DEL EXILIO

Los contempladores de siempre tal vez sonrían, y se pregunten, irónicos, si la ingenuidad o el error de Puiggrós no consiste en haber confiado plenamente en ese proceso de la Historia, si al cabo de treinta años, su mismo exilio no es la prueba evidente de ese error. Hay quienes sonríen y hay quienes lloran a sus muertos. Lo cierto es que Puiggrós acompañó y participó en el proceso del peronismo en la Argentina, que estuvo junto a la clase obrera en estas tres últimas décadas, dos de las cuales están signadas por la resistencia de ese clase ante el avance del imperialismo, los intereses monopólicos las alianzas y sucias componen de los políticos burgueses y las fuerzas de la represión. Lo sabe en su propia carne. Su hijo Sergio cayó combatiendo frente a ellas. No obstante, al revés de los "profetas del odio", este pensador, este humanista, este autor de libros que hablan como un hombre, no cae en las fáciles tentaciones de la angustia y la venganza. A los setenta años sigue trabajando para el presente porvenir indagando el pasado para encontrar allí las huellas de los conflictos que hoy nos preocupan y separan. Es, por otra parte, lo que ha hecho toda su vida. Desafecto a los historiadores liberales, que omitieron nada menos que al pueblo que borrarono todo lo hecho por sus adversarios. El, a quien sus enemigos señalan como un fanático cultor de la violencia, ha man-

tenido siempre el juicio y la serenidad frente a ideas que no eran las suyas. Tal vez sonrían otra vez los contempladores que alguna vez vieron al hombre apasionado discutir con vehemencia. Es cierto: el humanista no siempre es ecuánime. Tampoco la Historia lo es. Ni tampoco la palabra humanista que hemos venido usando sin aditamento, aunque pensando que un humanista, hoy, no puede ser otra cosa que un revolucionario. Esto es Puiggrós, sin duda. Y también un hombre generoso, capaz de realizar las más modestas y penosas tareas para el bien de sus amigos, de sus compatriotas, sin ahorrarse tiempo ni fatiga. Este hombre bueno, a quien sus queridos alumnos mexicanos llaman maestro y sus compatriotas simplemente el compañero Puiggrós, recibe en México, en noble tierra amiga, el homenaje de otros hombres que, sencillamente, quieren expresarle todo lo que han aprendido de él.

### EL FIN DE LA PREHISTORIA

En otros tiempos, tal vez menos azarosos o simplemente distintos a estos que nos tocan en suerte, los griegos solían reunirse para platicar acerca de las enseñanzas de quien se había adelantado en el difícil camino del conocimiento, de la filosofía o, sin mayor énfasis, en el arte de gobernar. Desde entonces a hoy, la sociedad clasista ha permitido estos entretenimientos de los cultos varones en la medida en que beneficiara a sus intereses, en que no contrariara su proyecto, y menos, claro está, en que desafiara la ideología del poder. Sin embargo, el largo texto de la Historia está conmovido por

las voces de los réprobos, de los inconformistas, de los justos que no duermen tranquilos mientras subsista, como decía Marx, esta prehistoria del hombre. Ellos saben, con él, que a veces la Historia avanza por el lado malo, y que sobre las desdichas, el sufrimiento, el duelo de millares de hombres, la vida recomienza su tenaz y asombroso proceso de cambio y transformación. Es cierto: quienes saben esto, quienes hacen de esto la pasión de sus vidas, muchas veces pagan el duro precio del martirologio, la cárcel, el exilio, o, en el más benévolo de los casos, la condena del silencio que la sociedad también sabe administrar. El hecho no es nuevo y no ha de sorprenderle a Rodolfo Puiggrós, que recibe el homenaje tardío a su obra lejos de la Patria, que ha sido y es su razón de ser, el motor de su inteligencia, su principal desvelo. Ella está presente en cuanto escribe, en esa producción que sigue creciendo con los años del viejo luchador, del joven y animoso polemista que sigue desafiando a los "artepuristas" del conocimiento, que continúa, empecinada, leyendo la misma realidad que contribuyó a crear, una conciencia revolucionaria que los jóvenes hacen suya. Es verdad, él lo dice: ahora aprende de esa juventud. Y por eso, también, su obra recomienza, se cuestiona, rejuvenece, porque es un pensamiento en acción, entroncado al hacer, al vivir de millones de hombres y mujeres de la Argentina, a su clase trabajadora, a los anónimos hijos de la Historia que saben que hay que transformarla. Esa es la lección que sigue aprendiendo Rodolfo Puiggrós. Ese es el único secreto de su juventud. Por esos sus libros, sus artículos siguen hablando como un hombre.

La filosofía del tango habla de que uno puede graduarse, sin cursar estudios académicos, en la "universidad de la vida". Alude a la suma de experiencias, desengaños, desilusiones y esperanzas que el hombre forja en la dura lucha por la existencia en nuestras sociedades, no solo capitalistas sino además dependientes, es decir subdesarrolladas, donde sobrevivir en la selva de cemento cuesta jirones del alma y un áspero diálogo cotidiano con la realidad.

El conocimiento adquirido en la escuela "de la calle" se equipara así al saber ilustrado, científico y sistematizado que se puede adquirir, o se debería poder hacerlo, en los claustros de la enseñanza superior.

En la Argentina tuvimos, hace un tiempo que ya debe parecer siglos a los jóvenes estudiantes, una confluencia que hizo que la universidad oficial fuese, fulgurantemente, la "universidad de la vida". Nó sólo porque se intentó, de manera sistemática y rigurosa, la incorporación de toda la rica experiencia social -sin cuyo soporte el saber es la letra muerta, que mata el espíritu-, sino porque la vida, el debate, la crítica, la participación de todos los componentes de la enseñanza alcanzaron una formulación plena, una realización integral.

Le correspondió al "maestro" Puiggrós, como le dicen sus alumnos mexicanos; al profesor Puiggrós, o a don Rodolfo, como familiarmente lo llamaron sus alumnos argentinos, encabezar y dirigir ese proceso entre mayo y octubre de 1973.

Y no fue casualidad, sino una suerte de justicia histórica, el que don Rodolfo presidiera la Universidad Nacional de Buenos Aires en esa etapa. Tenía que ser él, hombre de síntesis política e ideológica, el que marchara al frente de la renovación cultural, científica y política de la vieja universidad.

Don Rodolfo reunía las condiciones para la tarea: militante, en sus años juveniles, de la Reforma Universitaria -corriente democrática y revolucionaria que echaron a andar los jóvenes de Córdoba de 1918, cuando derribaron las estatuas eclesiales que, como símbolo, vigilaban la enseñanza escolástica de entonces-, su comprensión del proceso peronista y su inserción en él le agregaba la visión de las necesidades culturales y científicas de un país nuevo, en el que las masas habían asumido un papel político protagónico. Así, la Reforma Universitaria, cuyo desencuentro con el peronismo fue por momentos trágico y casi incomprensible, podía volver por sus fueron renovadores, pero de la mano de un hombre que había sabido descubrir en aquellas propuestas de 1918, la clave de un compromiso verdadero del intelectual con su clase obrera, con su pueblo, con su país y su tiempo en suma.

La presencia de don Rodolfo al frente de la universidad del 73 -y junto a él una pléyade de brillantes profesores y científicos, surgidos muchos de la militancia reformista, y que al cabo de los años habían recuperado los términos de su alianza y de su pertenencia-

## Pincelada anecdótica

Todos los días concurría al modesto y galaico Bar Savoy, situado en una esquina frente a su casa. Ese era el lugar de reunión preferido para sus amigos-intelectuales, estudiantes, obreros— a muchos de los cuales citaba, en tanto otros se acercaban a la acogedora mesa cuando lo divisaban a través de los amplios ventanales abiertos a ambas calles. Todos acudían a oír la autorizada voz del maestro que analizaba la situación del país, de Latinoamérica, del mundo, exponía sus puntos de vista sobre filosofía, religión, literatura o cualquier otro tema que se planteara y terminaba con la anécdota oportuna, graciosa, fruto de su siempre permanente sentido del humor. Sabía escuchar y entonces el diálogo se hacía ágil, incisivo, profundo. Cuando disentía con los argumentos de interlocutor, su habitual bonhomía y cordialidad era reemplazada por la réplica mordaz, a veces airada, a veces agresiva.

Al ser designado Rector de la Universidad más importante de Latinoamérica sus costumbres no variaron: siguió concurriendo al mismo bar al mismo restaurante siguió viviendo en el mismo sencillito departamento, donde los libros ocupaban todas las paredes y todo posible intersticio. Sabían que al salir de su despacho en la Universidad, sin custodia en un momento en que ya resultaba peligroso andar solo, lo podrían ubicar en el Bar Savoy que comenzó a ser denominado el Segundo Rectorado.

más alto por enfrentarse a los gendarmes de la explotación, a los fantasmas medievales.

Yo soy testigo de su dolor, hemos llorado juntos; pero también soy testigo de su entereza; ¡cuánto sacrificio por servir a la Patria llevado con humildad y sencillez; ¡cuanta voluntad de vencer a las causas justas! Siempre contagioso en su optimismo, porque sabe que marchamos en el sentido de la Historia y entonces no duda del triunfo al final, sin medir el tiempo, sabe que es y será así.

Cuando supo del dolor de la pérdida del ser que siempre se inspiró en él como Sergio, me dijo; de ahora en adelante seré yo quien siempre se inspire en esa juventud tan maravillosa.

Que hermoso gesto, que magnífica actitud, que sólo caben en hombres como Puiggrós, que saben sentir tan hondamente.

En el azaroso andar de la política, más de una vez supo del exilio y así recorrió países, pero fundamentalmente siempre en Latino América, con verdadera pasión por la Patria Grande. Es por eso que días pasados pudo decir ese gran escritor que es Pedro Orgambide: A Puiggrós, al cumplir los setenta años en el exilio, se le ensanchó la Patria.

Nada más cierto, puesto que vive con igual intensidad los problemas de la Argentina que la de los otros países latinoamericanos, porque sabe que son los mismos problemas, la misma lucha, el mismo enemigo.

Ese es mi amigo, nuestro querido Rodolfo Puiggrós!



¡Cómo lo extrañarán quienes a diario gozaban de sus largas pláticas siempre sobre el quehacer nacional!

Conocedor profundo de la historia, los congresos internacionales saben de su voz y pensamiento combativo, siempre luchando por la libertad, por la justicia y por el mayor bienestar de los pueblos.

Ejemplo de autoridad moral y política, incansable en la tarea de la liberación, es y será ejemplo para la juventud y para las generaciones futuras por su espíritu indomable.

Quién no sabe que él pagó el precio

se sumergió en ella, para vivir intensamente identificado con su pueblo, aquellas memorables jornadas.

Desde mi Córdoba, siempre inquieta, contradictoria y marcando rumbos, fui testigo de los primeros cimbronazos que la pluma de Puiggrós le hizo sentir no solo a los viejos liberales, sino a la izquierda esclerosada de mi patria. Solo, contra camaradas y enemigos alertó contra el perjuicio irreparable de no ser capaces de entender el valor histórico del Movimiento Peronista, en el que fijaba su identidad la clase obrera argentina.

No se equivocó y los hechos incontrovertibles con su contundencia le dieron la razón.

Después sí, la relación personal, el conocimiento directo, me permitieron valorar los perfiles de su personalidad cotidiana y descubrir que a Puiggrós básicamente lo impulsa la alegría; alegría en la lucha, en la adversidad, en el triunfo; jamás pesimista, jamás triste.

Científicamente conciente de que las fuerzas sociales que hoy definen el destino común de la humanidad, inexorablemente borrarán de la faz de la tierra la injusticia, no puede exhibirse sino como un hombre feliz, por encima de los horrores del drama.

El exilio, mitigado su rigor por el inextinguible cariño del México hermano, puso en prueba definitiva, en su reiteración, el temple de este joven de setenta años, pues así como hay jóvenes viejos, están los que a los setenta años pueden exhibir una lozanía, una frescura y una actividad realmente admirable como Puiggrós.

# LAS LECCIONES DE PUIGGRÓS

Luis Alberto  
GARCIA AGUIRRE

El gran culpable de que conociera a Rodolfo Puiggrós fue Mario Guzmán Galarza, mi maestro boliviano, gran amigo y severo preceptor a lo largo de tres semestres consecutivos en la cátedra de Historia de América Latina, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Con él trabajé arduamente en la formación de los futuros internacionalistas algunos de los cuales ya han egresado de mi escuela, imbuyéndome por primera vez en la realidad lacerante de la gran patria en la que no han variado las constantes de explotación, violencia y fraude.

Puiggrós arribó a México el 25 de septiembre de 1974, tras eludir una muerte segura ante la ferocidad criminal desatada por el incipiente gobierno de María Estela Martínez de Perón, que fue cómplice silenciosa de los asesinatos patrocinados por un ex cabo policiaico metido a aprendiz de brujo, José López Rega. La primera vez que vi al maestro fue el 19 de octubre de ese año, en un homenaje al general Lázaro Cárdenas en el Monumento a la Revolución. Un grupo de latinoamericanos nos habíamos organizado —a instancias de Guzmán Galarza— para rendir un modesto testimonio de admiración a la obra inmensa del hombre de Jiquilpan. Allí estaban también Dimas Lidio Pitty, Francisco Juliao, Carlos Suárez, Ana Lía Payró, Ricardo Obregón Cano, Eduardo St. Parra y otros intelectuales que, desde nuestro país, luchan por la causa común de la liberación continental.

El profe —como afectuosamente le digo— era otro. Delgado, pálido, sin su hermoso bigote colorado, convalecía apenas de una enfermedad que, según él, le inventaron Delia su esposa y los alumnos de la Universidad Nacional de Buenos Aires para tenerlo quieto en la ciudad de La Plata, donde estuvo escondido dos meses antes de pedir asilo en nuestra embajada en Buenos Aires, a cuyo frente estaba entonces Celso Delgado.

Pasaron algunas semanas y Puiggrós ya se había integrado a la cátedra universitaria. Me inscribí en su Seminario de Problemas de América Latina y, al final del curso, resulté aprobado luego de resolver un examen fraguado por un adjunto que padecemos estoicamente durante un semestre. Aquellos días son inolvidables. De sus antiguos alumnos no hay uno que no recuerde con gratitud las lecciones de Puiggrós, que, siempre antisolemne, nos contaba chistes a costillas del profesor Henry Kissinger y de los señores de sable y cachucha, ilegítimos usufructuarios de un

poder impuesto por las bayonetas; sin embargo, comprendimos y asimilamos la profundidad de que estaban empapadas sus clases. La asistencia a aquel curso reventaba el salón y los retardados tenían que sentarse en el suelo. Hoy eso se repite en el Seminario de Militarismo, en el que se desmenuza, país por país, la situación provocada por el imperialismo a través del fascismo de la dependencia.

Ocasionalmente paso por el profe a su casa a las 8:30 de la mañana. Puiggrós es puntual, al grado que otro maestro le dijo, un día, que llegara un poco tarde, pues el llegar a tiempo le restaba autoridad. A don Rodolfo le encanta contar el chiste y cuando nadie se lo celebra se lo festeja él solo. Así es Puiggrós, siempre con la broma y la sonrisa en los labios. Y eso nos gusta a sus alumnos, pues nos contagia de optimismo todos los martes y jueves por la mañana.

Al llegar a la escuela se cruza con sus colegas. Por allí andan René Zavaleta, John Saxe-Fernández, Enrique González Casanova, Eduardo Ruiz y Mario Guzmán Galarza. Los saluda y a veces comenta con ellos los sucesos del día, siempre proponiendo algo para denunciar a las dictaduras, igual que lo hace en su artículo editorial de todos los días en este periódico o en la misma cátedra matutina.

Pero no todo ha sido alegría. Ha habido momentos tristes en los que Puiggrós ha estado ausente. El semestre pasado la clase se vistió de luto al conocerse la muerte de Sergio, su hijo, muerto heroicamente en las calles de Buenos Aires. Tuve el infortunio de haber recibido la noticia la mañana del 28 de junio de 1976, en víspera de la salida del profesor a Argelia, a donde asistía —con Eduardo Novoa y Pedro Vuskovic—, a una de las sesiones del Tribunal Lelio Basso. Hubo en mí una crisis de conciencia; pero no comuniqué nada pues sabía el gran papel que Puiggrós haría en esa reunión. Se lo dije a Delia al día siguiente y, horas después, todos lo sabían. Invité a Ignacio González Janzen a dar la clase y la dedicó a Sergio. Los muchachos se conmovieron y guardaron un minuto de silencio en su memoria. Diez días después regresaba el maestro, desconociendo el suceso. Su dolor al saberlo fue inmenso; pero con esa entereza de espíritu continuó impartiendo su materia, aparentemente olvidándose de un mal momento más en su vida, aliviándole el hecho de que Sergio hubiese muerto combatiendo, con la metrallata en la mano.

El silencio respetuoso era el mejor pésame de los

alumnos; pero no faltó quién escribiera un poema al guerrillero caído —Raúl López Lira y Miguel Ángel García expresaron así su tristeza— y por intermedio mío lo entregué a Rodolfo Puiggrós. "Quiero darles las gracias a estos pibes", me dijo. Y así lo hizo.

Todo debía seguir. Las visitas de los muchachos son frecuentes a la casa del profe. Le gusta que lo visiten y recetar una buena cantidad de bibliografía a quienes asesora en sus tesis. Su cariño a la juventud es evidente y hasta obsesivo. Del amor a los niños ni digamos. Pablo, María y Fedor, sus nietos, son muestra palpable de ello, lo mismo que los nenes que corretean en la peña en los sábados en la Casa del Pueblo Argentino, de Roma número 1, en la colonia Juárez.

El afecto que nos tiene desborda por todos lados. Por eso es grande la clientela de su seminario y por eso lo acompaña una buena escolta de chicas hasta el estacionamiento, al que llega Delia puntualmente a recogerlo.

¿Qué más puede decir un adjunto universitario de su titular? La convivencia con el hombre es casi diaria, en su gabinete de trabajo, en la peña, en la escuela, en reuniones o conferencias. Cinco semestres juntos, tratando de aprender, como todos, las bondades intelectuales y humanas de un maestro que se ha elevado por encima de sí mismo, porque Puiggrós es el patriarca de los argentinos el hombre que es voz y denuncia de los crímenes diarios del gobierno espurio de Jorge Rafael Videla, el general de la dictadura de los monopolios. Y eso nos lo comunica a sus alumnos. Hace proselitismo solidario y la mecha prende, y la evidencia de esto la encontramos en jóvenes —ya no tan jóvenes—, que fueron sus discípulos durante su primera estancia en México, que hoy son funcionarios y prestan ayuda invaluable a los exiliados argentinos. Cursos van y cursos vienen y los muchachos lo buscan, sea para saludarte, para llevarte un regalo o para recibir un consejo. Los universitarios estamos junto a nuestro maestro, en las buenas y en las malas, porque en él siempre encontramos algo nuevo y alentador.

Para muchos es un héroe cultural. Para otros solamente su maestro, pero la comunicación está dada entre ese hombre y la multitud que asiste a oírlo al salón 7 de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. En él hay un ejemplo vivo de congruencia en la teoría y la práctica revolucionaria. Así son las lecciones de Puiggrós.

# ANECDOTAS

Adriana PUIGGROS

En los años 43 ó 44, cuando en los cafetines de Buenos Aires se mezclaban italianos, españoles, y "cabecitas negras" que llegaban por centenares desde las, entonces catorce provincias, el diario *Crítica* era eco de un país al borde de la conmoción.

*Crítica* se escribía realmente en el Whisky Bar de la Avenida de Mayo. Allí se juntaban los refugiados españoles, los canillitas (voceadores), los de la reventa del diario (personajes típicos del maleaje porteño), y los periodistas, poetas y políticos de izquierda. El rengo Gatica era un personaje fundamental en la redacción del diario. "No sabe leer ni escribir" decía el viejo, "pero sabe más de la vida que todos los intelectuales de *La Prensa* y *La Nación* juntos".

El viejo era parte de todo eso. Sus amigos habían luchado en la guerra civil española. Raúl González Tuñón, el poeta, María Luisa Carnelli (Luis Mario), la autora de "Se va la vida" y "Cuando llora la milonga", el gallego Simorra, el poeta Elías Castelnuovo, el pintor Antonio Bernijese guapo que con sus poemas, se hizo dueño de Buenos Aires, Juan Carlos La Madrid, compartían la mesa de madera oscura sobre la vereda, charlando entre café y ginebra.

A la noche el viejo se hundía en un maremágnum de papeles y libros, que él llamaba "el verdadero orden del desorden", y escribía hasta la madrugada. Vivía en el departamentito de la calle Paraguay (que visitaron quien sabe cuántos políticos de la época, miembros de la Internacional, obreros socialistas y comunistas), y como se gastaba la mitad del sueldo en la política y la otra mitad la prestaba a los amigos, nunca le alcanzaba para pagar el alquiler. En la casa siempre eran como diez para comer, y en la sobremesa se oía hablar al viejo (que en esa época tenía como treinta y cinco años) de las masas, la clase trabajadora, el camino hacia el socialismo.

Un día, (17 de octubre) el país se estremeció: miles de trabajadores habían cruzado el puente de Avellaneda (la ciudad fabril lindera a Buenos Aires) y marchaban hacia la Plaza de Mayo. El viejo estaba eufórico. ¡Los obreros se bañan en la sagrada Plaza de la República!, exclamó y gozaba con el espanto de la oligarquía.

Después de algún tiempo, llegó triste: lo habían expulsado del PC. "no

entienden la historia", decía "no confían en la clase trabajadora". Pero no estaba derrotado. Empezó a pasar los sábados y domingos en la curtiembre de Alvarez, en el taller del viejo Valla, de Gerli, en las casas de los obreros de la carne de Berisso y Ensenada. Malvestiti, su compañero marcado por las lucha sindicales de los obreros de la construcción y textiles, anarquista y comunista en la juventud, discutía con él durante horas. Y una tarde, al olor de la curtiembre, mientras un montón de niños un grito profundo y colectivo. ¡Viva Perón, viva la clase trabajadora! ¡Malvestiti estaba de pie y se abrazaban.

Los años 55 y 56 fueron duros. Vivió la represión de la Libertadora en las casas de los compañeros de la zona fabril de Buenos Aires. Después del golpe de Valle lo querían fusilar. Pero el viejo insistía: "el peronismo no ha muerto, esto recién empieza, la vida es dialéctica, vamo a vivir grandes cambios, hay que tener paciencia, el pueblo encontrará formas de reconquistar el poder". Trabajaba con Raúl Scalabrini Ortiz, con John William Cook, con los dirigentes obreros de la resistencia peronista.

Cuando la represión aflojó, su casa se volvió un centro de reunión de jóvenes argentinos y latinoamericanos, de curas tercermundistas, de jóvenes militares. El cura Benítez (que habría sido confesor de Eva Perón) compartía nutritivos almuerzos dominicales con el viejo, y decía no estar muy seguro acerca de quién convertiría a quién.

Los jóvenes no solamente le planteaban sus preocupaciones políticas, sino también sus problemas personales.

"Pero, pibe", les decía "hay que encontrar lo positivo en lo negativo", "hay que mirar para adelante".

El optimismo de viejo sigue siendo proverbial. Pero no es un optimismo inútil. Conversa con la Patria, quizá. A veces, cuando le hablan, miro como si no escuchara, pero uno sabe, decía un amigo, que le duelen los problemas concretos de la gente. Lo que pasa es que su interlocutora es la historia, pero una historia difícil, poblada de pequeñas y grandes luchas, que empieza mucho antes de 1906, y tiene su momento de gloria en el corazón de la clase trabajadora liberada.

## VIDA EN DATOS Y OBRAS

Nació en Buenos Aires (Argentina) el 19 de noviembre de 1906. Conoce todo su país por haberlo recorrido o vivido en varias de sus provincias.

Estudios primarios, secundarios y universitarios (Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires) (+).

### Periodismo:

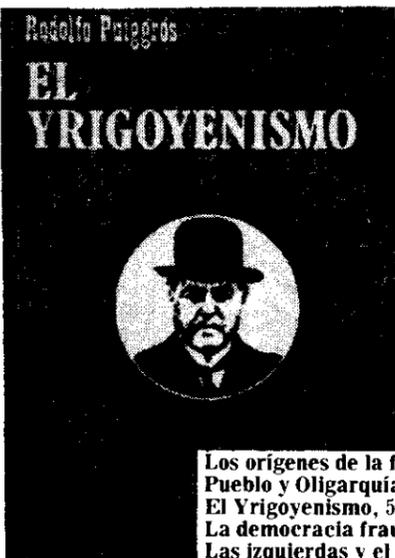
- Fundador y director de la revista **Brújula** (1928-32).
- Director del diario **El Norte** (Jujuy) (1935-36).
- Fundador y director de la revista **Argumentos** (1938-41).
- Director del periódico **Clase Obrera** (1946-55).
- Editoriales de los diarios **Rosario Gráfico** (1932-33) y **Crítica** (1938-55).

### Cursos y conferencias

- Colegio Libre de Estudios Superiores.
- Universidades de La Plata, Córdoba, Cuyo, Tucumán y del Sur. Y en el exterior: de San Xavier (La Paz, Bolivia), de San Marcos (Lima, Perú) y La Sorbona (París, Francia).
- Fue profesor en México en las Facultades de Economía y Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en 1962 a 1966 y actualmente, desde octubre de 1974.
- Comentarista Internacional de **El Día** (México), diario del que fue uno de los fundadores.
- Rector y Profesor Emérito de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973). Profesor de las Facultades de Filosofía y Letras de las Universidades Nacional y Popular de Buenos Aires, y Del Salvador (Buenos Aires).

### OBRAS

- A 130 de la Revolución de Mayo**. 1940.
- De la Colonia a la Revolución**, 6 ediciones (1940, 1943, 1946, 1957, 1967 y 1974).
- La herencia que Rosas dejó al país**. 1941.
- Mariano Moreno y la Revolución Democrática Argentina**. 1942.
- Los caudillos de la Revolución de Mayo**, 2 ediciones (1942 y 1971).
- Los utopistas**, 2 ediciones (1944 y 1946).
- Los enciclopedistas**, 2 ediciones (1945 y 1946).
- Rosas el Pequeño**, 2 ediciones (1944 y 1953).
- La época de Mariano Moreno**, 2 ediciones (1949 y 1960).
- Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos**, 2 ediciones en 1956).
- Libre empresa y nacionalización de la industria de la carne**, 2 ediciones (1958 y 1973, esta última secuestrada).
- El proletariado en la revolución nacional**, 2 ediciones (1958 y 1967).
- Historia Económica del Río de la Plata**, 3 ediciones (1945, 1948 y 1961).
- La España que conquistó al Nuevo Mundo**, 4 ediciones (1961, 1965, 1974 y 1976).



- Los orígenes de la filosofía**, 4 ediciones (1961, 1967, 1973 y 1976).
- Pueblo y Oligarquía**, 4 ediciones (1970, 1972, 1973 y 1974).
- El Yrigoyenismo**, 5 ediciones (1969, 1970, 1971, 1972 y 1974).
- La democracia fraudulenta**, 3 ediciones (1970, 1972 y 1974).
- Las izquierdas y el problema nacional**, 2 ediciones (1973 y 1974).
- El peronismo: sus causas**, 4 ediciones (1970, 1971, 1972 y 1973).
- América Latina en transición**, 2 tomos (1970).
- Argentina entre golpes**. (1971).
- Adónde vamos, argentinos**, (1973).
- Los modos de producción en Iberoamérica**. Polémica con el profesor Andre Gunder Frank. Se publicó inicialmente en **El Día** de México (1965). Hubo posteriormente varias ediciones, algunas a mimeógrafo en cátedras de sociología de universidades argentinas. En 1973 y 1974, la editorial **Cuadernos La Oveja Negra**, de Medellín (Colombia) la reprodujo en un libro, introduciendo a un personaje que no participó en la polémica, cambiando en la introducción el pensamiento de Puiggrós y sin la autorización de los dos polemistas.
- Génesis, desarrollo del feudalismo**, 1964.
- La Cruz y el Feudo**, 1971.
- Juan XXIII en la historia de la Iglesia**. 1970.

NOTA: Los libros de Puiggrós -en el pasado fueron libros de texto en las universidades argentinas-, están prohibidos desde que la Junta Militar subió al poder en Buenos Aires. En los allanamientos policiales y militares (o de las AAA) se considera delito poseer alguno de esos libros por considerar a su autor "delincuente ideológico". Así lo calificó un informe policial-militar sobre la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca).



EL DÍA

Suplemento

Dominical

# El Gallo Ilustrado

70 Años de  
Rodolfo Puiggrós,  
Pensador y  
Hombre de  
su Tiempo

